

## CAPITULO VIII

### ASI SE EXPLICA LA ESTATICA DEL PROBLEMA

1 Hemos obtenido ahora una teoría clara, sencilla y sólida de la distribución de la riqueza, que concuerda con los principios fundamentales y con los hechos existentes, y que, una vez comprendida, se ofrecerá como axiomática.

2 Antes de forjar esta teoría, he creído necesario mostrar de un modo concluyente la insuficiencia de las teorías corrientes; porque con la inteligencia, lo mismo que con los actos, la mayoría de los hombres no hace más que seguir a sus caudillos, y una teoría de los salarios que, además de tener el apoyo de las más altas autoridades, está firmemente arraigada en las opiniones y prejuicios comunes, hubiera impedido que fuese ni aun examinada cualquiera otra teoría, en tanto no se demostrase que aquélla es insostenible, exactamente como la teoría de que la Tierra era el centro del Universo, impedía considerar la teoría de que gira sobre su propio eje y circula en torno del Sol, mientras no se mostró con claridad que el movimiento aparente de los astros no se podía explicar de acuerdo con la teoría de la inmovilidad de la Tierra.

3 Hay, en verdad, una semejanza marcada entre la ciencia económico-política según al presente se enseña y la ciencia astronómica según se enseñaba antes de la admisión de la teoría de Copérnico. Los artificios por los cuales la Economía política

corriente trata de explicar los fenómenos sociales que ahora se imponen a la atención del mundo civilizado, bien pueden compararse con el complicado sistema de ciclos y epiciclos construido por los eruditos para explicar los fenómenos siderales de suerte que armonizaran con los dogmas de la autoridad y con las toscas impresiones y prejuicios de los ignorantes. Y así como las observaciones que demostraban que esta teoría de los ciclos y epiciclos no podía explicar todos los fenómenos del cielo, allanaban el camino para el examen de la teoría más sencilla que la reemplazó, así también el conocimiento de la insuficiencia de las teorías corrientes para explicar los fenómenos sociales, allanará el camino para el examen de otra que dará a la Economía política toda la sencillez y armonía que la doctrina de Copérnico dio a la ciencia astronómica.

4 Pero aquí cesa el paralelo. Que realmente "la Tierra fija y firme" esté rodando a través del espacio con velocidad inconcebible, repugna a las primeras percepciones de los hombres en cualquier estado y situación; pero la verdad que deseo aclarar se percibe naturalmente, y ha sido reconocida en la infancia de todos los pueblos, siendo sólo oscurecida por las complicaciones del estado civilizado, los extravíos de intereses egoístas y la falsa dirección que han tomado los estudios de los doctos. Para reconocerla nos basta retroceder hacia los primeros principios y atender a sencillas percepciones. Nada puede ser más claro que la afirmación de que el no aumentar los salarios al aumentar el poder productivo, es debido al crecimiento de la renta.

5 Tres cosas se juntan para producir: trabajo, capital y tierra.

6 Tres partícipes se distribuyen el producto: el trabajador, el capitalista y el propietario.

7 Si, aumentando la producción, el trabajador no obtiene más ni el capitalista tampoco, es una consecuencia necesaria que el propietario absorbe toda la ganancia.

8 Y los hechos concuerdan con la deducción. Aunque ni el salario ni el interés aumentan en ninguna parte a medida que el progreso

material avanza, sin embargo, el compañero inseparable y la señal invariable del progreso material es el aumento de la renta —la elevación del valor de la tierra.

9 El aumento de la renta explica por qué los salarios y el interés no aumentan. La causa que da al propietario es la causa que niega al trabajador y al capitalista. Si los salarios y el interés son más elevados en los países nuevos que en los antiguos, no se debe a que, como dicen los principales economistas, la Naturaleza rinde más a la aplicación del trabajo y del capital, sino a que la tierra es más barata, y, por lo tanto, siendo relativamente menor la porción del producto tomada como renta, el trabajo y el capital pueden guardar como parte suya una mayor porción de lo que la Naturaleza otorga. No es el producto total, sino el producto líquido después de segregada la renta, lo que determina la parte que se puede distribuir como salarios e interés. Por esto, en todas partes, el tipo de los salarios y del interés es fijado no tanto por la productividad del trabajo como por el valor de la tierra. Donde el valor de la tierra es relativamente bajo, el salario y el interés son relativamente altos; donde la tierra es relativamente cara, el salario y el interés son relativamente bajos.

10 Si la producción no hubiese pasado del sencillo estado en que todo trabajo se aplica directamente a la tierra y todo salario se paga con su producto, el hecho de que, cuando el propietario toma una porción mayor, el trabajador tiene que contentarse con una porción menor, no habría podido pasar inadvertido.

11 Pero las complicaciones de la producción en el estado civilizado, en el cual una parte tan importante se efectúa mediante el cambio y se emplea tanto trabajo sobre materias primas después de haber sido separadas de la tierra, aunque puedan disfrazarlo para el irreflexivo, no alteran el hecho de que toda la producción sigue siendo el fruto de la unión de los dos factores, tierra y trabajo, y que la renta (la parte del propietario) no puede aumentar sino a expensas del salario (la parte del trabajador) y del interés (la parte del capital). Exactamente, como en

las formas más sencillas de la organización económica, la parte de la cosecha que, al terminar la recolección, el propietario de la tierra agrícola recibe como renta, disminuye la suma que le queda al cultivador como salario e interés, así la renta de la tierra sobre la cual está edificada una ciudad manufacturera o comercial, disminuye la suma que puede ser distribuida en salarios e interés entre el trabajo y el capital allí empleados en la producción y cambio de riqueza.

<sup>12</sup> En una palabra: como el valor de la tierra se funda totalmente sobre el poder que su dominio da para apropiarse la riqueza creada por el trabajo, el aumento del valor de la tierra se efectúa siempre a expensas del valor del trabajo. Y de aquí que, si el aumento del poder productivo no aumenta los salarios, es porque aumenta el valor de la tierra. La renta absorbe toda la ganancia, y el pauperismo acompaña al progreso.

<sup>13</sup> No es necesario referirnos a los hechos. Se presentarán al lector por sí mismos. Es el hecho general observable en todas partes, de que, a medida que el valor de la tierra aumenta, aparece el contraste entre la riqueza y la necesidad. Es el hecho universal de que, donde el valor de la tierra es más alto, la civilización ostente el mayor lujo al lado de la más lastimosa penuria. Para ver seres humanos en la condición más abyecta, más desamparada y más desesperada, tenéis que ir no a las abiertas praderas ni a las chozas de troncos de las recientes talas en los lejanos bosques, donde el hombre, sin más que sus brazos, está empezando la lucha con la Naturaleza y la tierra nada vale todavía, sino a las grandes ciudades, donde la propiedad de un pequeño pedazo de suelo vale una fortuna.